

A través del Benicadell

NURIA ENGUITA

Invitado por Vicente Todolí y Corinne Diserens, Hamish Fulton, presentó por primera vez su obra en Valencia en 1992, en una bellísima exposición que ocupaba la Sala Ferreres del Centro del Carme, un espacio que albergaba las propuestas más contemporáneas del entonces recién inaugurado IVAM - Instituto Valenciano de Arte Moderno. A partir de aquel momento y a lo largo de los últimos veinticinco años, Hamish Fulton ha desarrollado una intensa relación con Valencia, donde ha realizado diversos proyectos y caminatas urbanas.

En 2015, de nuevo Vicente Todolí, ahora como asesor de las colecciones Per Amor a l'Art e Inelcom, planteó a Hamish Fulton la posibilidad de realizar un trayecto en Valencia que bordeara el Benicadell, el pico más alto de una cadena montañosa del mismo nombre situada cerca de la Sierra de Mariola, entre las comarcas de La Vall d'Albaida (provincia de Valencia) y El Comtat (provincia de Alicante): un lugar de gran belleza, de un alto valor simbólico y muy presente en las biografías de los impulsores de dichas colecciones. Hamish Fulton aceptó encantado, y lo consideró además una posibilidad de unir dos trayectos realizados anteriormente, de costa a costa, en la Península Ibérica; de Sesimbra a Alicante en 1989 y de la desembocadura del Duero en la costa atlántica a la desembocadura del Ebro en la costa mediterránea, en 2001. De ahí resultó la caminata realizada entre los días 9 y 29 de febrero de 2016 entre Riumar y Alicante.

Los trabajos generados por aquella caminata; pinturas murales, fotografías dibujos y esculturas —pertenecientes a los fondos de ambas colecciones—, constituyen el núcleo de la exposición *Caminando en la Península Ibérica*, que, junto a obras de recorridos anteriores, se presenta ahora en Bombas Gens Centre d'Art. Un nuevo libro y una nueva exposición de Hamish Fulton es siempre un reconocimiento de las posibilidades del arte como experiencia humana y espacio de experimentación plástica y conceptual.

Formado en escultura Fulton es uno de los protagonistas de la irrupción durante la década de los sesenta de las prácticas artísticas enmarcadas en *lo conceptual*, o en lo que ahora podríamos denominar *contemporáneo*. Estas prácticas en las que color, forma y materia dejan paso a la experiencia, el pensamiento y la acción como recursos artísticos, suponen una ruptura con la evolución anterior y la aparición de un arte postmedia o transmedia, es decir que ha superado las formas, medios y géneros que lo definían. Un arte que, en consecuencia, ha de rendir cuentas individualmente ante su contemporaneidad y no ante una tradición. La obra de arte contemporánea tiene, además, que producir una universalidad artística a partir de su ley formal individual. Y su dimensión política y social reside en sus particularidades, contingencias y contextos.

Es bien conocida la decisión que tomó Fulton con apenas 27 años: Caminar sería la fábrica de su arte, su única razón de ser. Desde su primera caminata el artista ha desarrollado una ética y una estética del caminar que aúna aspectos físicos y espirituales a la vez que se interesa por los ritmos de la naturaleza y por la medida de su tiempo. Sus caminatas participan de una ecología, siguiendo un plan muchas veces determinado por los ciclos de la luna y los caminos elaborados por miles de vidas anteriores, así como por el reconocimiento de las luchas por la tierra de muchas comunidades. Caminatas que se hacen también bajo un mandato preciso, esto es, que solo queden las huellas de sus pasos, no añadir, no extraer nada, o como él dice: «no dejar rastro». La caminata es la obra arte, nunca estará de más repetirlo, cada caminata es una nueva aventura, tiempo desgajado del transcurso normal de la vida, con un principio y un fin, siempre diferente... pero donde lo importante es la intensidad del proceso que la porta, el caminar. No es posible representar una experiencia, pero el uso posterior de imágenes y textos permiten a Fulton mostrar sin representar, decir sin explicar, nombrar el paisaje sin contenerlo. Lugares, tiempos, distancias, actúan como registros vivos del camino, y nos permiten imaginarlo, recorrerlo. Junto a los números y nombres propios aparecen las palabras como rastros de la experiencia o detalles del paisaje.

Esos materiales resultantes de sus caminatas ofrecen una profunda intensidad meditativa, que se aprecia muy bien en sus horizontes, simples arabescos en la pared, abstracción que replica la forma visible del paisaje y que, como espectadores enfrentados al paisaje mismo, nos hace pensar en la idea de trayecto pero también de límite, de confin.

En una entrevista ofrecida en 2005 en Italia, Fulton hace una apreciación fundamental para entender su trabajo, que muestra a la vez, en toda su grandeza, la dimensión humana y política de su práctica. Dice el artista: «las palabras son libres para existir en cualquier tamaño, color, material o idioma: escrito... o hablado». Sus pinturas murales son el habla del artista, que se va adaptando a cada país, a cada idioma, del mismo modo que va incorporándose a una historia humana y geológica que lo supera en todos los caminos que ha transitado. La palabra es un lugar de experimentación, pero también es un lugar para vivir, con el que vivir, algo que nos identifica; del mismo modo que los caminos constituyen el habla de las personas en la tierra, su constante diálogo con la naturaleza. Pero hablar y caminar sean posiblemente algunas de las acciones más amenazadas en un mundo que va destruyendo sin tregua culturas ancestrales y recursos naturales y que expulsa y pauperiza a poblaciones enteras. Porque en el fondo también de esto es de lo que habla, poéticamente, Hamish Fulton.

Nunca se es alguien para las montañas

MARIANO DE SANTA ANA

Ni papel, ni posición social. Ni fama. Nunca se es alguien para las montañas. El caminante, cuyo propósito último es el caminar mismo, no persigue la restitución de un yo auténtico, sino, muy al contrario, aligerarse del peso de la identidad. En el encuentro alerta entre el mundo y el cuerpo que llama suyo, Hamish Fulton vislumbra un saber que sobrepasa lo comprensible.

*

Merced al espacio que no ocupan sus pies, Fulton se mueve y se diferencia incesantemente de sí. El trayecto entre Riumar y Alicante se diferencia también a cada paso, pues el espacio, *per se*, es un principio separador. Para Fulton tratar, no con el reposo, sino con el desplazamiento es una vía hábil de confrontación con lo otro radical. Eso otro que atisba como un eco proveniente de todos los puntos de las montañas que jalonan su itinerario.

*

«Hay piedras que engendran. En el seno de la tierra nacen piedras óseas. En España, en las cercanías de Munda, otras presentan, cuando se rompen, la figura de la palma de la mano».

Roger Caillois

*

Para quien tiene su morada fija en otro lugar —pongamos que una pequeña ciudad del sureste de Inglaterra—, caminar a solas, durante días, por montañas desconocidas, constituye una acción que le aparta del conjunto de la vida y que, simultáneamente, le reintegra en ella. Un gesto extraño en relación a la propia existencia pero que, a la vez, se asienta en su núcleo.

*

Traza solitario una espiral de pasos entre Finisterre y Toledo y, con los pies descalzos, dibuja un círculo desde y hacia el Guadiana. Del Atlántico al Mediterráneo, atraviesa España y Portugal, marcha entre las desembocaduras del Guadalquivir y del Nervión, recorre el Camino de Santiago en sentido contrario... Con el hilo de una paciencia antigua, Fulton teje el mapa de la Península Ibérica sobre la trama de la impaciencia contemporánea.

*

«ATLANTIC OCEAN. MEDITERRANEAN SEA. DISTANCE AND TIME». Cuando mira y lee los enunciados de Fulton, dispuestos con el diseño y la escala de una valla publicitaria, el contemplador evoca un cuerpo que respira: levanta un pie. Inhala. Baja el pie delante suya, al suelo, el talón primero, los dedos después. Exhala.

*

«Cuando recuerdo a veces que los artesanos y los comerciantes se quedan en sus establecimientos no solo la mañana entera, sino también toda la tarde, sin moverse, tantos de ellos, con las piernas cruzadas, como si las piernas se hubieran hecho para sentarse y no para estar de pie o caminar, pienso que son dignos de admiración por no haberse suicidado hace mucho tiempo».

Henry David Thoreau

*

Suelos removidos con *bulldozers*, alineaciones de pararrayos, pasadizos excavados en volcanes. Vertidos de asfalto, contenedores cilíndricos de hormigón. Nada de esto. Ni tan siquiera círculos de ramas o piedras. Más allá de la impronta de sus pies, Fulton procura no dejar huellas

en los paisajes que atraviesa. Todo lo más se las trae de vuelta como fotografías.

*

En el planeta de las finanzas y las comunicaciones globalizadas las distancias espaciales se subsumen en las aproximaciones temporales. La experiencia de lo extenso se colapsa entre los cuerpos que circulan acelerados y los intercambios electrónicos de datos que rotan febrilmente por la Tierra. La vida, gobernada por poderes cada vez más abstractos, se retrae de la cualidad irreductible del lugar. La caminata atenta, serena, tenaz, abierta a lo que sale al encuentro, es, hoy por hoy, la más poderosa reivindicación de lo extenso en el mundo contraído.

*

«El viajero. —¿Y no podría yo a todo escape hacer algo que te agrade? ¿No tienes ningún deseo que formular?»

La sombra. —No tengo más deseo que el que formuló el “perro” filósofo ante el gran Alejandro. No me quites el sol, pues comienzo a tener frío.

El viajero. —¿Qué debo hacer?

La sombra. —Camina bajo esos pinos y mira en torno tuyo hacia las montañas; el sol se pone.

El viajero. —¿Dónde estás? ¿Dónde estás?».

Friedrich Nietzsche

*

El arte de Hamish Fulton apunta a la reconciliación con la naturaleza, pero la naturaleza y el arte son instancias antitéticas que remiten la una a la otra: «la naturaleza, a la experiencia de un mundo mediado, objetualizado; la obra de arte, a la naturaleza, al lugarteniente mediado de la inmediatez» (Th. W. Adorno). Por ello, puesto que no consignan a la identidad su razón de ser última, las obras de Fulton dan cauce a su impulso de salirse de sí mismas mediante la elipsis, el humor y la ambigüedad.

*

Riumar, Sant Carles de la Ràpita, Peñíscola, Cap d'Irta, Punta de Cap i Corp, Torre del Rey, Benicàssim, El Grau de Castelló, Almassora, Alquerías de Santa Bárbara, El Port, Platja de Xilxes, La Malva-rosa, Puçol, Valencia, El Romani, Carcaixent, La Pobla Llarga, Xàtiva, Alfarrasí, Albaida, Beniatjar, Gaianes, Benicadell, Alcoy, Xixona, Mutxamel, Platja de L'Albufereta, Alicante.

*

Nada de interioridad pura. Nada de procesos inconscientes gobernados por fuerzas espirituales. Nada de taumaturgias reveladoras del ser de las cosas. Fulton visibiliza su lenguaje como invitación a la discusión sobre el significado. Para designar el lugar que se supone le corresponde como autor, retrocede. Anda hacia atrás.

*

Al dejar Valencia, Fulton pasa por El Romani. La inscripción de este topónimo pone a la escritura en estado de especial vibración. ¿Sería este lugar en origen un descampado, único sitio en el que secularmente se ha dejado acampar a los gitanos? ¿Quién sería aquel, tal vez no gregario, romani? ¿Fabuló en ocasión alguna con erigir aquí una Nueva Babilonia?

*

Perfil topográfico negro, escala monumental. Fondo gris. Leyenda en caracteres blancos: «BENICADELL SKYLINE A 14 DAY SOLO WALK FROM SEA LEVEL AT RIUMAR CONTINUING TO THE TOP OF 1104 BENICADELL ENDING BY THE WATERS EDGE IN ALICANTE SPAIN 19-29 FEBRUARY 2016». Fulton replica a la ciencia, que «es, siempre lo ha sido, ese pensamiento admirablemente activo, ingenioso, desenvuelto, esa resolución previa de tratar todo como “objeto en general”» (M. Merleau-Ponty). Se trata de otra de sus estrategias para evocar su experiencia, incalculable, mientras refiere al sujeto como un espejo roto en la fractura del mundo. Tal que un relámpago negro, el perfil topográfico destella en una *terra incognita* de la memoria del espectador.

*

Hacia, de, por, desde, en... Las preposiciones se adecúan al espacio mejor que la medición. Orientación, dirección e inmersión son condiciones que indican relaciones que refieren el estar ahí y sus vínculos con la exterioridad.

*

«La marcha de la Tierra, en su movimiento de rotación, es irregular, de modo que los días tienen una duración distinta, sobre todo según la resistencia que las cadenas montañosas ejerzan sobre los vientos».

Peter Handke

*

Ni en la escritura ni en los mapas existen las cuentas exactas. Siempre falta algo en ellos. Quien escribe o traza un mapa deja un resto no escrito, no dibujado, que socava lo legible y lo visible.

*

Durante la marcha un viejo mojón de carretera sale al encuentro de Fulton. El artista lo fotografía y lo inserta en su métrica.

*

«He oído hablar de una barra de platino que una nación lógica y habladora guarda como patrón de longitud, sala del trono y cámara mortuoria de todo cálculo y predicción.

En aquel núcleo de metal me sentiría como en casa, Adormecido en el mismísimo centro del sistema métrico».

Seamus Heaney

*

Como los peregrinos que veneran al monte tibetano Kailash, Hamish Fulton se aproxima al pico Benicadell. Cuando llega a la falda de la montaña la circunvala. A continuación continúa su marcha hacia

Alcay. Luego regresa, corona la cúspide, desciende y prosigue hasta Alicante.

*

¿Qué le ofrece Fulton a la montaña? Consideración y respeto en la era del mundo contraído. ¿Qué le pide? Tal vez que le revele los medios, tan solo sensibles, por los que se hace montaña para su cuerpo.

*

Durante su recorrido por la sierra de Benicadell, Fulton descubre un peñasco desprendido de las montañas, un fragmento de esas rocas que soportan la Península Ibérica y el conjunto de los continentes y las islas de la Tierra. Testigo de una historia quizá no retenida en memoria humana alguna, como el artista, la piedra se encuentra en la sin par circunstancia de estar ahí.

*

«Entonces, la Península Ibérica se movió un poco más, un metro, dos metros, como probando fuerzas. Las cuerdas que servían de testigos, lanzadas de borde a borde, como hacen los bomberos en las paredes que representan brechas y amenazan venirse abajo, se rompieron como simples cordeles, algunas más sólidas, arrancaron de raíz los árboles y los postes a los que estaban atadas. Hubo luego una pausa, se sintió pasar por los aires un gran soplo, como la primera respiración profunda de quien despierta, y la masa de piedra y tierra, cubierta de ciudades, aldeas, ríos, bosques, fábricas y campos de cultivo, con su gente y sus animales, empezó a moverse como barca que se aleja del puerto y emproa al mar otra vez desconocido».

José Saramago

*

Las montañas por las que camina Fulton tienen una edad enorme. Bajo sus pies, aunque su conciencia no lo capte, se producen constantemente movimientos sísmicos levísimos. La luz del sol y demás

estrellas que alumbran su recorrido no es la misma que en esos instantes se desprende de tales cuerpos celestes.

*

Fotografías sin retóricas grandiosas de los paisajes que transita. Aliento largo entreverado con recursos anamórficos de la publicidad. Enunciados textuales de los que desaparece el yo elocutorio. Mínimas huellas por el territorio que pisa. Humor parapetado tras una apariencia de severidad. Puede que lo que le ocurra al caminante Hamish Fulton es que tiene un problema con la gravedad.

*

«Hui-Tzu dijo a Chuang-Tzu: “Tus enseñanzas no tienen ningún valor práctico”. Chuang-Tzu respondió: “Solo los que conocen el valor de lo inútil pueden hablar de lo que es útil. La tierra sobre la que marchamos es inmensa pero esa inmensidad, no tiene un valor práctico: lo único que necesitamos para caminar es el espacio que cubren nuestras plantas. Supongamos que alguien perfora el suelo que pisamos, hasta cavar un enorme abismo que llegase hasta la Fuente Amarilla: ¿tendrían alguna utilidad los dos pedazos de suelo sobre los que se apoyan nuestros pies?”».

Octavio Paz

*

Entre Riumar y Alicante, mientras camina en estado de alerta, Hamish Fulton atisba un eco proveniente de todos los puntos de las montañas que jalonan su itinerario. Al término de su recorrido el eco se detiene. Cuando el artista presenta la exposición que remite a su experiencia por el paisaje, el eco, con retraso, reaparece.

PROCEDENCIA DE LAS CITAS:

CAILLOIS, ROGER: *Piedras y otros textos* [1966, 1970], Siruela, Madrid, 2016, p. 38.

THOREAU, HENRY DAVID: *Caminar* [1862], Árdora Exprés, Madrid, 2010, p. 11.

NIETZSCHE, FRIEDRICH: *El viajero y su sombra* [1880], Edaf, Madrid, 1999, p. 284.

ADORNO, THEODOR W.: *Teoría estética* [1970], Akal, Madrid, 2004, p. 88.

MERLEAU-PONTY, MAURICE: *El ojo y el espíritu* [1964], Trotta, Madrid, 2013, p. 17.

HANDKE, PETER: *Ensayo sobre el día logrado* [1991], Alianza Editorial, Madrid, 1994, p. 82.

HEANEY, SEAMUS: «Desde la tierra de los callados», *La linterna del espino* [1987], Península, Barcelona, 1992, p. 49.

SARAMAGO, JOSÉ: *La balsa de piedra* [1986], Seix Barral, Barcelona, 1992. p. 43.

PAZ, OCTAVIO: *Chuang-Tzu*, Siruela, Madrid, 2005, p. 25.